
Bohdan Chuma

Universidad Católica Ucraniana

CIUDADES DEL MAR NEGRO EN LA DESCRIPCIÓN DE LOS CÓNSULES ESPAÑOLES DE ODESA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Cuando en el año 1804 en el recién fundado puerto de Odesa apareció el primer Cónsul español este acontecimiento no se transformó en un hecho fortuito. Le habían precedido importantes cambios en el equilibrio político de la segunda mitad del siglo XVIII, provocados por la expansión del Imperio Ruso. Sus éxitos en las guerras contra el Imperio Otomano fueron fijados por el Tratado de Küçük Kaynarca (1774). Los otomanos cedieron a Rusia la región de Yedisán entre los ríos Dniro y Bug Meridional con el puerto Khadzibéy, donde en 1794 fue fundada Odesa, y otorgaron unos puertos de Crimea (incluso con Kerch), que se desarrolló en la ocupación completa de la Península por las tropas rusas en 1783. Al mismo tiempo Rusia participó activamente en las Particiones de Polonia (1772, 1793 y 1795), apoderándose de grandes territorios, entre ellos tierras fértiles y abundantes en granos en el margen derecho de la Ucrania actual, especialmente en Podolia. Pues la causa principal de la apertura del Consulado español en Odesa fue el desarrollo del comercio con las provincias del sudeste del Imperio Ruso y entretanto describir los territorios, abiertos para los comerciantes españoles. De este modo, en este artículo me dedicaré a la consecuencia secundaria del funcionamiento del Consulado español de Odesa, es decir a las imágenes de las ciudades de la orilla norte del Mar Negro en la primera mitad del siglo XIX.

Ciertos aspectos del funcionamiento del Consulado español durante la primera mitad del siglo XIX ya fueron reflejados antes en unos artículos míos¹. La fuente principal para estudiar el tema presente es la correspondencia consular, guardada en tres legajos de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional (AHN) de Madrid². Al mismo tiempo, para el artículo presentado son de gran importancia dos publicaciones que contienen las descripciones apartadas de las ciudades del norte del Mar Negro, compuestas por los primeros Cónsules del Reino de España en Odesa Luis de Castillo (1804–1825)³ y Francisco Baquer y Ribas o Baguer y Rivas (1825–1863)⁴.

¹ Chuma, 2011, pp. 513–517.; Chuma, 2015, pp. 33–41.; Chuma, 2013, pp. 33–41.; Чума, 4, 2011, с. 278–281.; Чума, 12, 2011, с. 150–162.; Чума, 48, 2013, с. 488–520.

² Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Legajo 6220: *Correspondencia del Consulado de Odesa, 1802–1833*; Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Legajo 8351: *Correspondencia del Consulado de Odesa, 1834–1847*; Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Legajo 8352: *Expedientes del consulado de Odesa, 1828–1857*. La correspondencia muy seleccionada de los legajos presentados fue también publicada en: *Corpus diplomático hispano-ruso (1800–1903)*, T. II, Ángel Luis Encinas Moral (dir.), Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 2005. Dicho *Corpus* fue editado gracias al proyecto común español-ruso de la publicación bilingüe de los documentos diplomáticos de los años 1667–1917. Pero después de la publicación exitosa del primer tomo de los documentos idénticos (*Corpus diplomático hispano-ruso (1667–1799)*, T. I, ed. M. Espadas Burgos, Madrid, 1991; *Россия и Испания: документы и материалы*, Том I: 1667–1799, Под ред. Л.Ф. Ильичева, Москва, 1991) la preparación del siguiente tomo se había dilatado y perdió el sincronismo. La versión rusa del segundo tomo apareció en 1997 con los 123 documentos de los años 1800–1917 sin ningún testimonio de Odesa (Vease: 11. *Россия и Испания: документы и материалы*, Том II: 1800–1917, Под ред. С.П. Пожарская и др., Москва, 1997). a su vez la parte española decidió preparar dos tomos más, dividiendo los documentos cronológicamente por los años 1800–1903 y 1904–1917, de las cuales actualmente está publicado el segundo tomo el cual contiene 254 documentos y entre ellos 19 cartas consulares de Odesa, escritas por Baquer y Ribas. Véase: *Corpus diplomático hispano-ruso (1800–1903)*, pp. 143–146, 161–164, 170–174, 227–233, 250–256, 258–261, 263–272, 278.

³ Castillo, Luis del, *Observaciones sobre el comercio del Mar Negro, con especificación del que los españoles pueden hacer allí ventajosamente*, Madrid, La Imprenta Real, 1828.

⁴ Baguer y Ribas, Francisco, *Memoria sobre el comercio de los puertos del Mar Negro, de Azow y del Danubio, y modo de entablar relaciones mercantiles con la Persia por Tiflis*,

Dos diferentes tipos de fuentes nos permiten presentar el tema anunciado desde el punto de vista de dos métodos para su análisis: el cuantitativo y el visual. El primero está basado en la correspondencia consular, que es la fuente más oficial, dedicada para informar el Gobierno Real sobre los asuntos económicos o políticos, y casi no contiene las descripciones correspondientes, pero es interesante para definir la importancia de las ciudades por la cantidad de sus menciones. El segundo se basa en la “visualización” de la experiencia humana, como la define Nicolas Mirzoeff¹, que permite interpretar la vida cotidiana de los individuos, aunque no revela la realidad verdadera, sino transmite las imágenes visuales, captadas –en nuestro caso– por los cónsules españoles.

Desde el punto de vista del análisis cuantitativo las cifras principales son siguientes: la cantidad total de los documentos consulares, conservados ahora en el Archivo Histórico Nacional de España (Madrid), procedientes de los años 1802–1862 (en la única carta de 1802 se cuenta sobre el nombramiento de Luis del Castillo al cargo de Cónsul en Odesa) es de 282 cartas, en las cuales están mencionadas ciudades como Kerch, 36 veces; Taganrog, 30 veces; Sevastopol, 29 veces; Mykolaiv, 11 veces; Jersón, 7 veces; Mariupol, Akerman, Feodosia, Balta, Berdiansk, Peresop, Ismail, Simferopo, de 4 a 1 vez (la información más detallada se puede consultar en el Cuadro 1). Falta aquí Odesa por la cantidad innumerable de las menciones correspondientes, ya que todas las cartas consulares fueron escritas en dicha ciudad, que también fue mencionada repetidamente como “esta Ciudad”, “este Puerto”, “esta Capital” o simplemente “aquí”. En la mayoría de los casos las ciudades indicadas fueron

Madrid, La Imprenta Real, 1832. a la dicha *Memoria* antecedió la “sucinta” *Noticia sobre el Comercio directo que se ouede entablar entre Odessa, España y sus Américas* manuscrita y enviada por la vía diplomática por F. Baquer y Ribas al Gobierno español en el año 1830 a instancia del representante español en San Petersburgo. Véase: AHN, SE, Legajo 6220: *Carta de Baquer y Ribas del 1/13 de Junio de 1830*.

¹ Mirzoeff, 2003, pp. 17–22.

recordadas por las causas del comercio (la cantidad de los buques, que salen del puerto, o género de las mercancías), pero también existía el interés temporal, como visitas de las personas oficiales (incluso los Emperadores rusos o miembros de su familia), movimientos de las tropas rusas en vísperas o durante las guerras, difusión de las epidemias (especialmente la epidemia de cólera) o, como en el caso de Kertch, por el interés propio del mismo Cónsul¹. Además de las cifras, la extracción cuantitativa nos permite confirmar la ausencia en la correspondencia consular de la primera mitad del siglo XIX de los nombres fijos de las ciudades, ya que en diferentes cartas se notan diferentes nombres, que se distinguen por las formas de ortografía o por el uso de los nombres tártaros, griegos/europeos y rusos; por ejemplo, “Kertch” y “Kerch”; “Taganrog” y “Taganrok”; “Sebastopol” y “Sevastopol”; “Nicolaïff” y “Nicolaeff”; “Kerson”, “Xerson” y “Kersona”; “Mariupol” y “Marianopol”; “Feodosia”, “Kaffa” (nombre tártaro), “Teodosia” y “Theodosia”.

¹ Durante la Guerra de Crimea (1853–1856) el segundo cónsul español F. Baquer y Ribas perdió su propiedad en cercanías de Kerch, saqueada por las tropas turca. Más sobre este asunto vea en mi artículo en español (Chuma, 2013, pp. 33–41.) y en ucraniano con las cartas seleccionadas (Чума, 48, 2013, c. 488–520).

Cuadro 1. Extracto cuantitativo de la correspondencia consular (1802-1862)

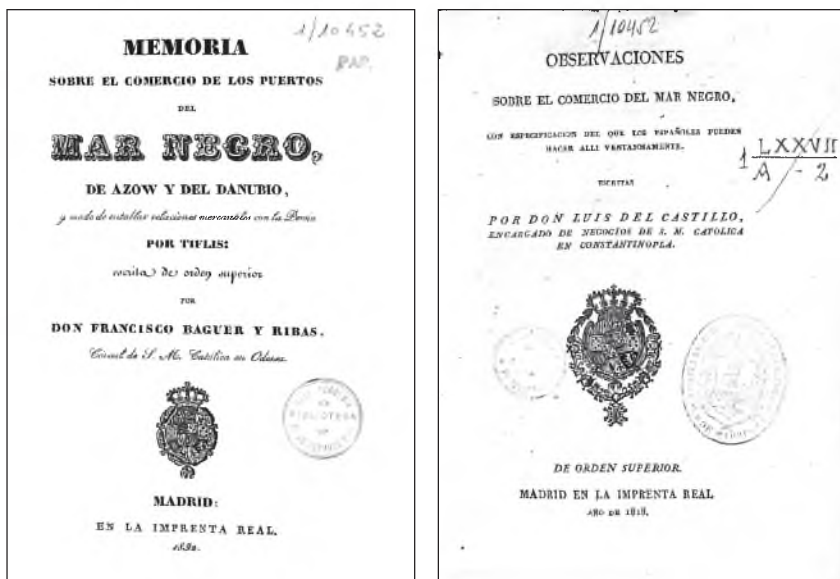
Año	Cantidad de cartas	Akerman	Balta	Berdiansk	Feodosia	Jersón	Kerch	Mariupol	Mykolaiv	Sevastopol	Taganrog
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1802	1										
1804	2									1	
1805	3					2			3	3	
1806	3					1			1	1	
1812	1										
1815	1										
1816	6					1					
1817	2										
1818	2				1						1
1819	1										1
1820	2										
1821	8										
1822	10										
1824	3										
1825	5										6
1826	3	4									
1827	5										
1828	13									5	
1829	21								3	2	
1830	9								1	3	1
1831	8		1								
1832	3						6	1		3	4

terminación Cuadro 1

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1833	10									4	3
1834	18										1
1835	7										2
1836	2										1
1837	2								1	3	
1838	2										
1839											
1840											
1841	2										
1842	1										
1843											
1844	1										
1845	12								1	2	
1846	24						3			1	3
1847	23		1	1	2	1	11	2			3
1848	27						2		1	1	2
1849	17			1		2	1	1			2
1850	2										
1851	3										
1855	4						6				
1856	2						5				
1857	1						1				
1858	2										
1860	1										
1861	4										
1862	3						2				
	282	4	2	2	3	7	36	4	11	29	30

Como ya hemos dicho antes la correspondencia presentada no contiene las descripciones visuales de las ciudades mencionadas, pero esta falta está compensada por los libros de L. de Castillo y F. Baquer y Ribas, preparados para informar a los comerciantes españoles sobre las ventajas del comercio con los puertos rusos del Mar Negro y editados en la Imprenta Real de Madrid¹, los cuales vamos a presentar en adelante.

Cuadro 2. Las portadas de libros de L. de Castillo y F. Baquer y Ribas



La obra de Luis del Castillo dedica 13 páginas de las 55 del total a la descripción de la ciudad de Odesa (en el capítulo “De la Ciudad de Odesa”), que incluyen las causas de fundación de la ciudad y oportunidades de su comercio². Dicha descripción

¹ Castillo, 1828.; Baquer y Ribas, 1832.

² Castillo, 1828, pp. 8–20.

empieza con unas palabras sobre el puerto, que “...es una obra maestra, que ha costado sumas inmensas; su capacidad es suficiente para contener cómodamente quinientos buques...”¹, para desarrollarse ampliamente en las representaciones interrumpidas de la ciudad:

“La ciudad construida en una altura, domina agradablemente el puerto y todos los alrededores. El Clima, aunque muy variable, es templado y sano; las calles tiradas todas á cordel y sumamente anchas; las casas de piedra, las más de dos y tres pisos; los almacenes también de piedra, y capaces de contener mas de millón y medio de fanegas de grano”.

“Los edificios públicos más notables son: la Catedral Griego-rusa; las Iglesias Católica, Griega y Luterana; la Sinagoga; la Cárcel pública sumamente vasta y cómoda; el Hospital civil para doscientos cincuenta enfermos; la Casa de contratacion; el Teatro, en el cual se representan óperas italianas y comedias rusas; y una espaciosa sala baile; todos ellos son de agradable aspecto y de hermosa arquitectura”.

“En el centro de ciudad hay un hermoso jardín que sirve de paseo público: otro con el nombre de Boulevard, se concluyó el año pasado con amenas vistas sobre el puerto, y en él se ha erigido una estatua ecuestre de Duque de Richelieu, fundador de la ciudad”.

“Entre los varios establecimientos públicos... merece particular mención el Colegio denominado Liceo de Richelieu... /.../ Hay también un instituto para sesenta señoritas nobles...”

*“Los alrededores de la Ciudad, antes desiertos e incultos, se han cubierto de jardines, casas de campo y aldeas. Se han establecido colonias de búlgaros, húngaros, moldavos y alemanes, que la abastecen de legumbres y víveres”.*²

¹ Castillo, 1828, p. 9.

² Castillo, 1828, pp. 10–13.

También para el excónsul español en Odesa fue preciso notar la composición nacional de la población de Odesa, de la cual casi no podemos leer nada en la correspondencia consular. Según él la cantidad de los habitantes del puerto se calcula entre cuarenta hasta cuarenta y cinco mil almas y “la mitad de sus moradores son extranjeros, franceses, alemanes, ingleses, italianos, griegos y judíos”¹. Al contar los pueblos establecidos, el autor también se entrega a la imagen difundida de los judíos, perdiendo en este caso el estilo oficial: “Como todo este comercio pasa por menos de los hebreos, está sujeto á riesgos y fraudes, y así conviene poner suma atención en la compra para no ser engañados”².

Pero el más espectacular en sus descripciones de la ciudad es el recuerdo brevísimo sobre la fuente de la riqueza de la ciudad: “Hay temporadas en verano en que diariamente entran en Odessa mil carros cargados de grano; por manera que no se puede transitar por las calles”³. y sólo en la imaginación podemos figurarnos este cuadro parecido a la invasión bárbara de la antigua Roma, cuando por las calles empedradas y entre los refinados edificios avanzan lentamente las interminables hilas de carros cargados de granos⁴.

Además de Odesa L. del Castillo preparó el capítulo aparte para la descripción de un puerto del Mar de Azov. Se trata de Taganrog, “...situado en la parte mas interna del mar de Azoff, lo está ventajosamente para dar salida á los productos que por el

¹ Castillo, 1828, p. 10.

² Castillo, 1828, p. 25.

³ Castillo, 1828.

⁴ Para dar a esta imágen una pincelada satírica recordamos al jactancioso Candziuba de la obra del escritor ucraniano Hryhoriy Kvitka (1778–1843) “Esponsalicias de Honcharivka” (“Сватання на Гончарівці”), escrita en 1835, con la cita siguiente: “...marchamos hasta Crimea por la sal y por el pezcado al Don, y tomamos distintos carros, o a Kirson, o a Odesa.” (“...ходимо у Крим за сіллю і за рибою на Дін, і усякую хуру беремо, чи у Кирсон, чи ув Одесу.”).

Don llegan al Rostoff de interior de la Siberia...”¹. En dicha parte él acuerda también a Kerch “o la Panticapea de los antiguos /.../ donde ocurrió la muerte de Mitridates, celebre Rey del Ponto”, refiriéndose esta vez a la historia Antigua, muy popular en el mundo neoclásico de principios del siglo XIX².

Las descripciones más amplias, con la adición de la historia y con el mayor número de las ciudades presentó el segundo Cónsul español en Odesa Francisco Baquer y Ribas. Su libro empieza con una breve historia política del Mar Negro, para trasladarse después a la historia de Odesa, recopilando de los textos oficiales del Imperio ruso. Aunque la pluma del comerciante muestra el desarrollo de la ciudad desde el punto de vista más práctico. Así leemos que las calles anchas y empedradas fueron ante todo necesarias:

*“La gran afluencia de carruages hace necesario que las calles sean tan anchas, particularmente en el verano cuando llegan los trasportes de trigo del interior, y como no estan empedradas, las incomodidades del gran polvo en el verano, y mucho lodo en el otoño y primavera, hacen su manción poco agradable”*³

Y añadió un poco de la ironía en cuanto a la posibilidad de los oficiales en la lucha contra la naturaleza, diciendo que:

*“...la administración se ocupa con toda solicitud en empedrar las [calles] para preservar á los habitantes de estas incomodidades; pero como la piedra del pais se reduce luego á polvo, y es necesario llevarla del extrangero, es de temer que sus esfuerzos sean infructuosos. Por este motivo desean los habitantes en el invierno que el frío sea constante y duradero, porque de este modo... están libres del lodo...”*⁴

¹ Castillo, 1828.

² Castillo, 1828, p. 43.

³ Baguer y Ribas, 1832, p. 4.

⁴ Baguer y Ribas, 1832.

Otro “mayor inconveniente” de la ciudad consiste, según Baguer y Ribas, en la falta del agua¹, que intensifica el cuadro terrible de Odesa: “Los fuertes vientos del Sur que suelen reinar, especialmente en el verano, levantan un polvo tan incómodo, que muchas veces se parece á una niebla muy densa”².

Al mismo tiempo en su libro tenemos las descripciones de la ciudad más agradables, parecidas a las de Luis del Castillo:

*“Muchas casa conservan aun una empalizada en forma de jardinito en la calle con árboles de acacia, de los cuales hay una hilera en cada lado del andén ó acera en las calles que se van empedrando. Entre las plazas y paseos públicos hay un jardín inglés en medio de la ciudad, que lleva el nombre de su fundador de Ribas. La plaza de San Nicolás es la más hermosa y extensa; su forma es cuadrada, y en el centro está fundada la catedral rusa... El paseo del Baluarte es muy aradable y divertido, pues la hermosa arquitectura de las casas, el suntuoso edificio del Gobernador general en una extremidad, y en la otra opuesta la magnificencia y moderna estructura de la Casa-lonja, junto con la bella vista del puerto y de la rada, concurren á formar un paseo digno de las mejores capitales de Europa”*³

Pero un interés especial lo llaman las marcaciones sobre otras ciudades del Norte del Mar Negro, como si fueran notadas por un turista escrupuloso. Aunque al Cónsul español le interesan ante todas cosas las posibilidades del comercio, aquí nos fijamos en unas presentaciones de Jersón (“Jersona”), que es “el principal astillero del mar Negro para buques mercantes”:

“Entre los edificios más notables se encuentran la ciudadela, cuyo arsenal militar... es uno de los mas grandes y hermosos de la Rusia; el almirantazgo, en donde se halla el astillero para los na-

¹ Baguer y Ribas, 1832, p. 5.

² Baguer y Ribas, 1832, p. 6.

³ Baguer y Ribas, 1832, pp. 4-5.

víos de línea, una fundicion y espaciosos almacenes para la marina; un magnífico, vasto y soberbio edificio para la fábrica de maniobra, siete iglesias, dos hospitales militares y uno civil, el palacio del gobernador, el de la tesorería pública, y un liceo. Las calles son anchas, rectas y la mayor parte empedradas”¹

De Eupatoria, distinguida por su pueblo insólito:

“...o Gheuslevé, conocida más particularmente en el día bajo el nombre de Kozloff... Eupatoria tiene de poblacion...” La “mayor parte” de su población son “tártaros y judios caraitas; algunos griegos y armenios, y otros pueblos de Asia”²

El mismo interés de F. Baquer y Ribas provocó el pueblo de Feodosia (“Theodosia”): “...la mayor parte orientales, esto es: griegos, armenios y judios caraitas...”³. La estructura del pueblo está señalada también acerca de Taganrog, donde vivían rusos, griegos, italianos, franceses, alemanes y judíos, “formando las dos clases primeras la mayor parte de la población”⁴.

A su vez tales ciudades como Kertch, Berdiansk, Mariupol e Ismail sólo se mencionan por sus ventajas del comercio, por lo tanto interesan al Cónsul como los puertos.

Aparte fueron descritas las ciudades de Mykolaiv y Sevastópolis: “aunque... no ofrecen ningún interés al comercio, creo oportuno el hacer una descripción de ellos, y dar á conocer las fuerzas navales del mar Negro”⁵. Perdiendo de este modo el tema de su interés preferible, Baquer y Ribas tenía que hablar más sobre las cosas que pueden interesar especialmente a nosotros, pero la precaución en lo que se refiere a los judíos no obstaculizó la divulgación de los secretos de la ciudad:

¹ Baquer y Ribas, 1832, p. 38.

² Baquer y Ribas, 1832, p. 45.

³ Baquer y Ribas, 1832, p. 51.

⁴ Baquer y Ribas, 1832, p. 62.

⁵ Baquer y Ribas, 1832, p. 73.

“Nicolaeff es el arsenal de las escuadras rusas de este mar, el astillero de todos los buques de guerra, y la residencia del Almirante”.

“Está situada en la orilla derecha del Bug, antiguamente de Hipanis... Tiene un magnífico observatorio... Su población es de unos 14,500 habitantes todos rusos, excepto 150 judíos y 100 alemanes, sin contar de de 8 á 10 miles de las tripulaciones de los buques de guerra”.

“Según un nuevo ukase del Emperador Nikolas, ningún hebreo puede habitar en Nikolaeff ni Sebastopol, ni tomar, como hacían antes, empresa alguna para los pertrechos navales y abastecimientos necesarios á las escuadras”.

“Los establecimientos más notables en Nikoleff son: el observatorio, la escuela de artillería, en donde se hallan reunidos el depósito de planos y mapas, la biblioteca y un gabinete antigüedades, sobre todo, de la ciudad de Olvia ú Olviopolis; un presidio de para 1 mil forzados empleados en el trabajo del almirantazgo; los cuarteles para el alojamiento de las tripulaciones de la escuadra; el palacio del Almirante; 6 astilleros para los navíos de línea y otros varios para fragatas... un morton slip m ó máquina para sacar con facilidad los buques del agua, aunque sean del tamaño de un bregantín; un hospital para la marina don 2 mil camas, en el que hay regularmente 350 enfermos; una escuela náutica para los guardias marinos; los almacenes y talleres necesarios para la escuadra, excepto la fundición, pues las anclas y todo fierro fundido se llevan de la fábrica de Lugan, distante 800 verstas”.

“Hay un hermoso molino de vapor con 8 sierras para serrar las maderas destinadas á la construcción de los buques de guerra”.

“En el lugar llamado Vogoievlenski, distante 8 verstas de Nicolaeff y situado en la orilla del mismo río, hay una infinidad de fábricas de paños y tejidos de lienzo dirigidas por italianos y alemanes, que cada año hacen unas 30 mil archinos de paño para el vestuario de las tripulaciones y empleados de los arsenales”.¹

¹ Baguer y Ribas, 1832, pp. 73-75.

De este modo la visualización de las ciudades del norte del Mar Negro por los cónsules españoles de la primera mitad del siglo XIX nos presenta una imagen contradictoria. En primer lugar, los representantes españoles prefieren buscar y destacar los mismos rasgos en las imágenes de la Europa occidental y la misma España, que se revela, por ejemplo, en la búsqueda de la historia común en la Antigüedad (el caso de Kerch en tiempos del Reino de Ponto), en la presencia de numerosos grupos de alemanes e italianos o, como el ejemplo más repetido, en las referencias a los edificios modernos. Pero al mismo tiempo, ellos señalan los modelos extraordinarios. Ante todo aquí se trata de la enumeración de los grupos de pueblos orientales, como los judíos o tártaros, y de las particularidades de naturaleza, como la tormenta de polvo en Odesa.

Bibliografía

- Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Legajo 6220:
Correspondencia del Consulado de Odesa, 1802–1833.
- Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Legajo 8351:
Correspondencia del Consulado de Odesa, 1834–1847.
- Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Legajo 8352:
Expedientes del consulado de Odesa, 1828–1857.
- Baguer y Ribas, Francisco, *Memoria sobre el comercio de los puertos del Mar Negro, de Azow y del Danubio, y modo de entablar relaciones mercantiles con la Persia por Tiflis*, Madrid, La Imprenta Real, 1832.
- Castillo, Luis del, *Observaciones sobre el comercio del Mar Negro, con especificación del que los españoles pueden hacer allí ventajosamente*, Madrid, La Imprenta Real, 1828.
- Corpus diplomático hispano-ruso (1800–1903)*, T. II, Ángel Luis Encinas Moral (dir.), Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 2005.
- Chuma, Bohdan, «Los primeros pasos del comercio español por el puerto de Odesa», en *Congreso Internacional*

- “*Investigaciones comparadas ruso-españolas: aspéctos teóricos y metodológicos*”, Granada, 7–9 de septiembre de 2011, Ponencias y comunicaciones, ed. R. Guzmán Tirado, L. Sokolova, Granada, Universidad de Granada, 2011, pp. 513–517.
- Чума, Богдан, «Proyectos diplomáticos sobre el comercio español por el puerto de Odesa en el segundo cuarto del siglo XIX», en *Actas del V Congreso de Hispanistas de Ucrania*, Dnipropetrovsk, 3 y 4 de octubre de 2014, Kyiv, 2015, pp. 33–41.
- Чума, Богдан, «Víctima inocente de la Guerra de Crimea (1853–1856): Historia del Cónsul español Francisco Baquer y Ribas», en *Actas del III Congreso de Hispanistas de Ucrania*, Sevastopol, 22 y 23 de septiembre de 2012, Kyiv, 2013, pp. 33–41.
- Mirzoeff, Nicolás, *Una introducción a la cultura visual*, Traducción del inglés, Barcelona, Paidós, 2003.
- Россия и Испания: документы и материалы*, Том II: 1800–1917, Под ред. С.П. Пожарская и др., Москва, 1997.
- Чума, Богдан, «Діяльність Луїса дель Кастильйо на посаді першого консула Королівства Іспанії в Одесі (1804–1825 рр.)», *Гуржіївські історичні читання: Збірник наукових праць*. Ред. кол.: В.А. Смолій та ін., Черкаси, Черкаський національний університет ім. Б. Хмельницького, 4, 2011, с. 278–281.
- Чума, Богдан, «Іспанське консульство в Одесі першої чверті XIX ст.: організація та напрямки діяльності», *Південний захід. Одесика. Історико-краєзнавчий науковий альманах*. Гол. ред. В. Савченко, Одеса, 12, 2011, с. 150–162.
- Чума, Богдан, «Невинна жертва» Кримської війни (1853–1856): історія іспанського консула Ф. Бакера-і-Рібаса», *Вісник Львівського університету. Серія історична*. Львів, ЛНУ ім. Івана Франка, 48, 2013, с. 488–520.